

L-125-2

1810

EXTRACTO DE LAS MINUTAS

DE LA SECRETARIA DE ESTADO

Alcázar de Sevilla a 4 de Mayo de 1810

Reales ordenes y decretos de José
Napoleon comunicados al
Ayuntamiento, en dicho año.

1812

1-12-12

Heads of families of families of the
La Comunidad de Madrid
Ayuntamiento de Madrid

3 Febrero 1810

EXTRACTO DE LAS MINUTAS DE LA SECRETARÍA DE ESTADO.

Alcázar de Sevilla á 2 de febrero de 1810.

DON JOSEF NAPOLEON , POR LA GRACIA DE DIOS Y POR LA CONSTITUCION DEL ESTADO , REY DE LAS ESPAÑAS Y DE LAS INDIAS.

Vista la proclama fecha en Córdoba el dia 27 del mes próximo pasado , cuyo tenor es el siguiente : "Españoles : ha llegado el momento en que debeis oir la verdad : os la debo: me lisonjeo de que será con utilidad.

»Saben los hombres que piensan, que la imperiosa ley de los acaecimientos dispuso , ha mas de un siglo , que España fuese amiga y aliada de Francia.

»Una revolucion extraordinaria precipitó del trono la casa que reynaba en aquella nacion. La rama de ella reynante en España debió sostenerla, y no dexar las armas hasta restablecerla en aquel trono , ó prepararse á descender un dia del de esta nacion. Partido tan decidido no podia ser obra sino del heroismo ; pero prefirió esperar á que el tiempo hiciese lo que no se atrevió á emprender con las armas en la mano.

»Quando el gabinete de Madrid vió á la Francia empeñada en una guerra en paises muy distantes , creyó que habia llegado el tiempo de correr el velo y de armarse contra ella.

»La victoria de Jena destruyó sus proyectos. Ensayó en vano volver al sistema del artificio , y presentarse de nuevo con el mismo espíritu que los negociadores de la paz de Basilea. El vencedor de la Europa no se dexó alucinar.

»Los príncipes de la casa de España no atreviéndose á combatir , renunciaron la corona , contentándose con pactar sobre sus intereses particulares.

»Los grandes de España , los generales , los principales personages de la nacion conocieron estas verdades. Yo mismo recibí los juramentos que me prestaron libremente en Madrid. El acaecimiento de Baylen desconcertó todas las cabezas : el miedo dominó á los pusilánimes : solo los mas ilustrados , y que obraban por la fortaleza de sus conciencias, permanecieron fieles.

»Una nueva guerra continental y los socorros de la Inglaterra han prolongado lucha tan desigual, y cuyos horrores experimenta la nacion entera. El éxito nunca ha sido dudoso; pero en el dia la suerte de las armas le ha decidido.

»Si prontamente no se restablece la paz interior, ¿quien podrá prever las consecuencias de tan ciega obstinacion?

»La Francia se interesa en conservar la integridad y la independencia de España, si ésta vuelve á ser su amiga y aliada. Si prefiriese la enemistad, la Francia debe procurar debilitarla, desmembrarla y aun destruirla.

»Al hablaros este lenguaje, Dios, que lee en los corazones de los mortales, sabe el interes que me anima.

»Españoles: el destino inmutable no ha pronunciado todavía. No permitais que las pasiones, excitadas por el enemigo comun, os seduzcan por mas tiempo: valeos de vuestra razon: ella os hará ver en los soldados franceses amigos dispuestos á defenderos. Es tiempo aún: reuníos todos á Mí, y que en este dia empiece para España una nueva era de felicidad y de gloria.»

Y habiendo correspondido dignamente á nuestra voz los pueblos de los reynos de Córdoba, Jaen, Granada y Sevilla; queriendo señalar nuestra primera entrada en esta capital, donde hemos encontrado restituido tan de corazon á sus sentimientos naturales un pueblo por tanto tiempo extraviado, con un acto que ponga en olvido las pasadas desgracias, usando del mas lisonjero y mas apreciado de todos nuestros derechos, oido nuestro Consejo de Estado, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ART. I. Concedemos plena y entera amnistía á los autores, fautores, y agentes de las turbulencias que han agitado estas provincias, que en el término de quince dias presten el juramento de fidelidad y obediencia ante las justicias del pueblo de su domicilio.

II. Las justicias remitirán inmediatamente estos juramentos á los Intendentes de las Provincias.

III. Nuestros Ministros, cada uno en la parte que le toca, quedan encargados de la ejecucion del presente decreto. Firmado = YO EL REY. = Por S. M. su Ministro Secretario de Estado = Mariano Luis de Urquijo.

DON JOSEF NAPOLEON, POR LA GRACIA DE DIOS Y POR LA CONSTITUCION DEL ESTADO, REY DE LAS ESPAÑAS Y DE LAS INDIAS.

Habiendo señalado el Todopoderoso el momento en que debia cesar el espíritu de delirio con la disolucion del gobierno anárquico; habiéndonos recibido como á un padre los pueblos de los reynos de Jaen, de Córdoba, de Granada y de Sevilla; deseando dar á Dios las debidas gracias, y que un beneficio tan grande, que no ha sido mancillado con la sangre humana, tampoco lo sea con las lágrimas de ninguna familia,

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ART. I. Se cantará un *Te Deum* en todas las Iglesias del Reyno, con asistencia del clero y de todas las autoridades civiles y militares, el primer domingo despues de la publicacion del presente decreto.

II. Se leerá en esta solemnidad la acta de la amnistía plena y entera que hemos concedido.

III. Nuestros Ministros de Negocios eclesiásticos y del Interior quedan encargados, cada uno en lo que le pertenece, de la ejecucion del presente decreto.

Circular del Ministro de Negocios eclesiásticos á todos los Obispos, Arzobispos, Abades, Párrocos y demas Prelados.

El Rey nuestro Señor me ha mandado remitir á V. el decreto adjunto, señalado con el número primero, por el qual quiere S. M. que el primer domingo siguiente al recibo de esta carta se cante en la Iglesia principal de cada pueblo de su Diócesis un *Te Deum* solemne en accion de gracias á Dios por los felices sucesos que han producido la disolucion del gobierno anárquico, y el recibimiento filial y sincero que han hecho á S. M. sus amados súbditos de Andalucía.

El Rey, en quien la piedad es la basa de todas las virtudes que nos le hacen tan amable, mira como una especie de prodigio de la Providencia divina que en el espacio de quince dias hayan desaparecido sus enemigos como el polvo, y el haberse grangeado los sentimientos mas afectuosos y unánimes de los habitantes de los quatro reynos.

Todos los fieles vasallos de España deben estar pene-

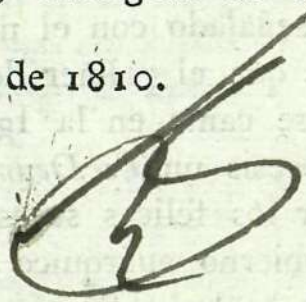
trados de la misma gratitud á Dios , cuyo poder ha dispuesto este feliz suceso sin efusion de sangre , y sin ninguna de las degracias inevitables de la guerra.

S. M. para que nada pueda alterar la alegría general de todos sus amados súbditos , ha decretado la acta , que acompaño con el número segundo , por la qual concede una plena y entera amnistía á todos los autores , fautores y agentes de las turbulencias que han precedido á este dia. S. M. conoce que no se debe culpar á otros que á los enemigos naturales de la España , que en la guerra civil que han encendido con sus calumnias é intrigas , no han tenido otro objeto que debilitarnos y mirar por los intereses de su ambicion ; pero todos los españoles , cualesquiera que hayan sido sus errores , no son para S. M. mas que sus hijos , ni otra cosa toda la España que una sola familia.

El Rey quiere que esta amnistía se lea al pueblo en el templo del Dios de paz , antes de entonar el *Te Deum*, por uno de los principales eclesiásticos. Desea S. M. que esta ceremonia sea del todo religiosa , y el testimonio de que S. M. reconoce que proceden de Dios no solo las bendiciones que reparte sobre su pueblo , sino tambien los actos mismos de beneficencia que inspira á su corazon.

Por ausencia del Ministro de Negocios eclesiásticos = el Consejero de Estado , encargado de su despacho = el Conde de Montarco.

Sevilla 3 de febrero de 1810.



Febrero 1810.

El Excelentísimo Señor Conde de Cabarrús, Ministro de Hacienda, y encargado interinamente del despacho de los Negocios eclesiásticos y del Interior en estas Provincias, me ha comunicado el oficio del tenor siguiente:

“Desempeñando en estas Provincias durante el viage y permanencia de S. M. en Andalucía, ademas de las funciones del Ministerio de Hacienda, el despacho de los Negocios eclesiásticos y del Interior, dirijo á V. por todos estos respetos copia rubricada por mí de los Reales decretos que S. M. ha expedido en Sevilla.

“Estos decretos, inmortales para la historia, deben llegar á todos los corazones: que en el mas humilde templo de las aldeas resuene la amnistía plena y entera concedida por el Rey: que el Dios de todos los hombres oiga el juramento de obediencia á tan buen Soberano, y de mirarse todos los Españoles, segun los mira S. M., como una sola familia.

“Ministros de este Dios, á vosotros os toca inculcar y exìgir el cumplimiento de tan solemne promesa: ya cesaron los pretextos con que algunos de vosotros, haciéndose una conciencia equivocada, prefirieron los consejos de ésta á los del Evangelio: ya no existe el simulacro de gobierno al qual queríais obedecer: en el dia no hay alternativa; y aquel que no estuviese de parte del Gobierno y de las leyes, es un enemigo de ambos y de la sociedad entera.

“¿Y que español, que hombre que tenga entrañas podrá resistir á la perspectiva de bienes que nos han de resultar á todos de una pronta pacificacion? Cada uno tiene en su mano el acelerarla.

“La amnistía concedida por el Rey no envuelve ni restriccion ni excepcion: el aprovecharse de ella es tan fácil como presentarse á la Justicia respectiva.

“Que cada Ayuntamiento haga un exámen doméstico de aquellos individuos de los pueblos que se ha-

llan extraviados, y que la seducción arrastró á excesos que el Gobierno superior quiere ignorar: que cada familia llame los suyos, y pronto se restablecerá la seguridad de las comunicaciones, que es lo único que falta ya á la tranquilidad pública en las mas Provincias.

»Castellanos, Aragoneses, Navarros, ¿habeis de permitir que los correos, que los viajeros recorran con menos seguridad vuestras Provincias que las Andalucías? La disminucion progresiva del paso y de la permanencia de tropa ha de ser el efecto del restablecimiento de la paz interior, y por lo mismo no se puede inculcar bastante á los pueblos que de esta tranquilidad depende el que tengan menos que suministrar: que surtan con prontitud y orden lo preciso; y no desamparando sus hogares, ahorrarán los excesos que acompañan la necesidad y la violencia: que oponiéndose á que los salteadores roben las cajas públicas, y favoreciendo la cobranza de las contribuciones establecidas, evitarán los requerimientos é imposiciones arbitrarias.

»El Gobierno ha roto, en quanto depende de él, todas las cadenas que oprimian la industria nacional en los estancos de plomo, aguardiente, naypes y azufre; y se prepara á quitar las pocas que aun le han quedado: luego que pueda abrirá grandes obras de caminos y canales, en que tengan empleo los brazos ociosos: finalmente nada omite ni omitirá para enjugar las lágrimas que no han podido evitar sus continuas exhortaciones; pero necesita de aquella cooperacion franca y sincera de todos los pueblos y de todas las familias, que es un efecto del interes propio bien ilustrado. Conózcanlo de una vez, y empléese V. y los demas gefes civiles y eclesiásticos en hacérselo ver, pues no es dudoso el éxito con una nacion sagaz y advertida.

»V. hará reimprimir á la mayor brevedad esta circular con los decretos de S. M. que la acompañan, y la circulará á todas las cabezas de partido, para que éstas lo hagan á los pueblos subalternos, exigiendo que

se le remitan testimonios de haberse recibido y publicado ; y me hará conocer los Corregidores, Alcaldes, ó Curas párrocos que en una ocasion tan solemne y de tanto interes público se manifiesten tibios ú omisos.

»Dios guarde á V. muchos años. Madrid 14 de Febrero de 1810. = El Conde de Cabarrús.»

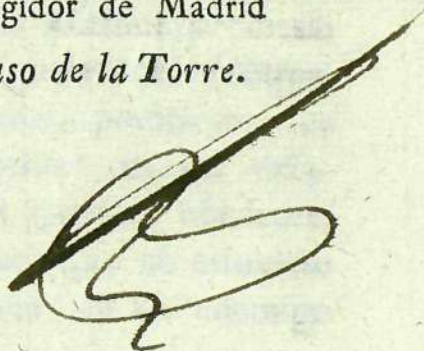
En su cumplimiento he acordado se reimpriman y circulen á los pueblos de esta jurisdiccion los Reales decretos de S. M., de que acompaño dos ejemplares rubricados por mí, á fin de que, poniéndose V.

de acuerdo con el Párroco, se cante el *Te Deum* con Misa solemne en el domingo inmediato á su publicacion, y desde el púlpito se lean al pueblo los Reales decretos y circular del Señor Conde ; quedando uno y otro estampado en los libros de acuerdos, y fijando despues un testimonio á la letra en la puerta de la Iglesia, para que todos puedan instruirse de las paternales y piadosas determinaciones del Rey nuestro Señor.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid de Febrero de 1810.

El Corregidor de Madrid

Dámaso de la Torre.



Sres. Justicia y Ayuntamiento de

de

de febrero de 1810. En consecuencia, el Sr. D. Juan de Dios guardó a V. muchos años. Madrid, 1810.

El Comodoro de Marina

Chambers in the Forest

2000

12/10

El Excelentísimo Señor Conde de Cabarrús, Ministro de Hacienda, y encargado interinamente del despacho de los Negocios eclesiásticos y del Interior en estas Provincias, me ha comunicado el oficio del tenor siguiente:

«Desempeñando en estas Provincias durante el viage y permanencia de S. M. en Andalucía, ademas de las funciones del Ministerio de Hacienda, el despacho de los Negocios eclesiásticos y del Interior, dirijo á V. por todos estos respetos copia rubricada por mí de los Reales decretos que S. M. ha expedido en Sevilla:

«Estos decretos, inmortales para la historia, deben llegar á todos los corazones: que en el mas humilde templo de las aldeas resuene la amnistía plena y entera concedida por el Rey: que el Dios de todos los hombres oiga el juramento de obediencia á tan buen Soberano, y de mirarse todos los Españoles, segun los mira S. M., como una sola familia.

«Ministros de este Dios, á vosotros os toca inculcar y exígir el cumplimiento de tan solemne promesa: ya cesaron los pretextos con que algunos de vosotros, haciéndose una conciencia equivocada, prefirieron los consejos de ésta á los del Evangelio: ya no existe el simulacro de gobierno al qual queríais obedecer: en el dia no hay alternativa; y aquel que no estuviese de parte del Gobierno y de las leyes, es un enemigo de ambos y de la sociedad entera.

«¿Y que español, que hombre que tenga entrañas podrá resistir á la perspectiva de bienes que nos han de resultar á todos de una pronta pacificacion? Cada uno tiene en su mano el acelerarla.

«La amnistía concedida por el Rey no envuelve ni restriccion ni excepcion: el aprovecharse de ella es tan fácil como presentarse á la Justicia respectiva.

«Que cada Ayuntamiento haga un exámen doméstico de aquellos individuos de los pueblos que se ha-

llan extraviados, y que la seducción arrastró á excesos que el Gobierno superior quiere ignorar: que cada familia llame los suyos, y pronto se restablecerá la seguridad de las comunicaciones, que es lo único que falta ya á la tranquilidad pública en las mas Provincias.

»Castellanos, Aragoneses, Navarros, ¿habeis de permitir que los correos, que los viajeros recorran con menos seguridad vuestras Provincias que las Andalucías? La disminucion progresiva del paso y de la permanencia de tropa ha de ser el efecto del restablecimiento de la paz interior, y por lo mismo no se puede inculcar bastante á los pueblos que de esta tranquilidad depende el que tengan menos que suministrar: que surtan con prontitud y orden lo preciso; y no desamparando sus hogares, ahorrarán los excesos que acompañan la necesidad y la violencia: que oponiéndose á que los salteadores roben las cajas públicas, y favoreciendo la cobranza de las contribuciones establecidas, evitarán los requerimientos é imposiciones arbitrarias.

»El Gobierno ha roto, en quanto depende de él, todas las cadenas que oprimian la industria nacional en los estancos de plomo, aguardiente, naypes y azufre; y se prepará á quitar las pocas que aun le han quedado: luego que pueda abrirá grandes obras de caminos y canales, en que tengan empleo los brazos ociosos: finalmente nada omite ni omitirá para enjugar las lágrimas que no han podido evitar sus continuas exhortaciones; pero necesita de aquella cooperacion franca y sincera de todos los pueblos y de todas las familias, que es un efecto del interes propio bien ilustrado. Conózcanlo de una vez, y empléese V. y los demas gefes civiles y eclesiásticos en hacérselo ver, pues no es dudoso el éxito con una nacion sagaz y advertida.

»V. hará reimprimir á la mayor brevedad esta circular con los decretos de S. M. que la acompañan, y la circulará á todas las cabezas de partido, para que éstas lo hagan á los pueblos subalternos, exigiendo que

se le remitan testimonios de haberse recibido y publicado; y me hará conocer los Corregidores, Alcaldes, ó Curas párrocos que en una ocasion tan solemne y de tanto interes público se manifiesten tibios ú omisos.

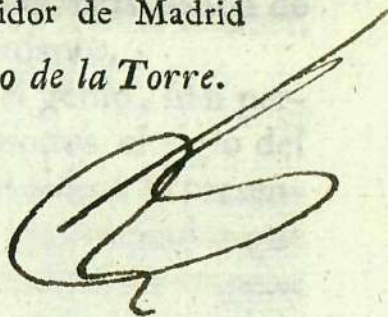
»Dios guarde á V. muchos años. Madrid 14 de Febrero de 1810. = El Conde de Cabarrús.»

En su cumplimiento he acordado se reimpriman y circulen á los pueblos de esta jurisdiccion los Reales decretos de S. M., de que acompaño dos ejemplares rubricados por mí, á fin de que, poniéndose V. de acuerdo con el Párroco, se cante el *Te Deum* con Misa solemne en el domingo inmediato á su publicacion, y desde el púlpito se lean al pueblo los Reales decretos y circular del Señor Conde; quedando uno y otro estampado en los libros de acuerdos, y fijando despues un testimonio á la letra en la puerta de la Iglesia, para que todos puedan instruirse de las paternales y piadosas determinaciones del Rey nuestro Señor.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid de Febrero de 1810.

El Corregidor de Madrid

Dámaso de la Torre.



Sres. Justicia y Ayuntamiento de

de

se le remitan testimonios de haberse recibido y publi-
cado; y me hará conocer las Copias de los Autos
e Autos partecios que en una ocasión tan solemne y de
tanto interés público se manifestasen tales y otras.

»Dios guarde a V. muchos años. Madrid 14 de
Febrero de 1810. = El Conde de Caballero.

En su cumplimiento he acordado se reimpresen y
circulen a los pueblos de esta jurisdicción los Reales
decretos de S. M. de que acompaño dos ejemplares
rubricados por mí, a fin de que, poniéndose W.

de acuerdo con el Párroco, se cante el Te Deum con
Misa solemnemente en el domingo inmediato a su publica-
ción, y desde el púlpito se lean al pueblo los Reales
decretos y circular del Señor Conde; quedando uno
y otro estampado en los libros de acuerdos, y fijando
después en testimonio a la letra en la puerta de la Igle-
sia, para que todos puedan instruirse de las determina-
ciones y providas determinaciones del Rey nuestro Señor.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid
de Febrero de 1810.

El Corregidor de Madrid

Domingo de la Torre.



23 Marzo 1810.

El Rey desea ver establecidas las basas de la prosperidad general al mismo tiempo en que va á verificarse la pacificación de sus estados.

La cooperacion de mi ministerio á designio tan importante será siempre imperfecta sin el zelo, actividad é inteligencia de las personas colocadas al frente de las provincias.

La conciencia, el honor, el amor á la patria y al Soberano serán otros tantos nobles estímulos que sostendrán en sus penosas tareas á quantos tienen la gloria de ser llamados á la grandiosa obra de la regeneración de la España.

Los premios y ascensos distribuidos al verdadero mérito por el mismo Soberano alejarán indignas predilecciones, pondrán en movimiento todas las luces; y los hombres que se distingan, podrán sin riesgo dexarse animar de aquella noble emulacion que todo lo sacrifica á la satisfaccion de merecer las bendiciones de sus conciudadanos.

Quantas instituciones han enervado el genio, han perseguido las ciencias y manchado entre nosotros el siglo del restablecimiento de las letras, han desaparecido á la presencia de la constitucion y con ellas todos los obstáculos que impedían á la España el figurar entre las naciones europeas.

No nos queda ya pretexto alguno para la inactividad, toda carrera, toda profesion, todo trabajo está abierto á todos los ciudadanos; y la España libre por la vez primera tendrá en su suelo, en su clima, en su posicion geográfica, en sus relaciones políticas, en el honor nacional, que no ha podido extinguir la esclavitud mas vergonzosa, y en el noble entusiasmo con que todo español recuerda los tiempos de nuestra gloria, otras tantas fuerzas con que ha de elevarse rápidamente al alto rango de que la ignorancia y la arbitrariedad le habian precipitado.

La obligacion de V. hácia los pueblos que gobierna es inculcar estas verdades, elevar el espíritu público haciendo amar al Soberano, de cuya mano se recibe el primer pacto social en la Nacion, explicar este en el estilo mas acomodado á la multitud, hacer lo mismo con las leyes que emanen de él, hasta que el catecismo cívico instruya al último habitante de los campos de lo que debe á la sociedad y lo que la sociedad le debe, con la misma facilidad que el catecismo moral le instruya de las relaciones que le unen con todos sus semejantes, y las obligaciones que la religion le impone hácia el Ser Supremo.

Sin el amor de los pueblos todos los esfuerzos del Gobierno obtendrian éxitos lentos ó dudosos; sin la instruccion de sus verdaderos intereses, sin conocer la línea que separa las acciones justas de las criminales, los pueblos no pueden tener una marcha útil y constante.

Este primer paso abrirá un campo inmenso á las esperanzas de la Nacion: agricultura, comercio, industria, artes, ciencias, quantos medios ha inventado la razon humana para su conservacion, aumento y felicidad todo está escrito: nada mas facil que aprovecharse del progreso de las luces en todos los países y resolver teóricamente problemas de administracion; pero lo que no puede suplirse son el conocimiento de los hombres, de sus costumbres, de sus ocupaciones actuales, de la configuracion del pais, del clima, de las producciones de cada provincia y de cada distrito, descendiendo á aplicar sin error los grandes principios de administracion á la última aldea y hasta el último predio rústico.

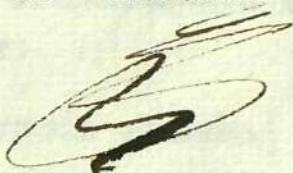
V. tomando continuamente los datos necesarios para la estadística de su provincia, tendrá en que ejercer su zelo y su talento, haciendo quantas observaciones le su ieran la experiencia y los conocimientos locales, y se servi á comunicármelas progresivamente y sin interrupcion, para que S. M., sin esperar trabajos que exígen mucho tiempo y el concurso de muchas personas, pueda acelerar el bien que sea posible á las provincias.

Asi para estos objetos como para activar la administracion en todos los ramos de este ministerio, queire el Rey que no se pase correo alguno sin que V. me escriba; que en caso de dolencia, ocupacion ó qualquiera otro motivo, lo haga la primera autoridad que se siga á la de V. en el exercicio de sus funciones, y en el caso de que V. no tenga que añadir á la correspondencia precedente, me advierta de ello para que S. M. sepa siempre el estado último de sus encargos.

Ronda 2 de Marzo de 1840.

El Ministro de lo Interior

Marques de Almenara.



Senor Consegido de Madrid.

A. para estos efectos como para activar la administra-
cion en todos los ramos de este ministerio, queire el Rey
que no se pase correo alguno sin que V. me escriba;
que en caso de dolencia, ocupacion o qualquiera otro moti-
vo, lo haga la primera autoridad que se siga a la de V.
en el ejercicio de sus funciones, y en el caso de que
V. no tenga que añadir a la correspondencia precedente,
me advierta de ello para que S. M. sepa siempre el
estado ultimo de sus encargos.
Ronda 2 de Marzo de 1810.

El Ministro de lo Interior

Marques de Almenara.

SEGUNDA DIVISION.

Madrid 18. de Julio
de 1810.

En Junta Municip.

Visto y notificado
ala Contaduria

Olien

El Rey se ha servido expedir el Real Decreto siguiente:

EXTRACTO DE LAS MINUTAS DE LA SECRETARIA
DE ESTADO.

En nuestro Palacio de Madrid á 11 de Julio de 1810.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias.

Teniendo en consideracion la gran cantidad de oficios que tiene que firmar nuestro Ministro de lo Interior, é interino de Hacienda, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO PRIMERO.

El Marques de Almenara podrá usar en adelante de media firma, menos en los negocios que por su gravedad requieran firma entera.

ARTICULO II.

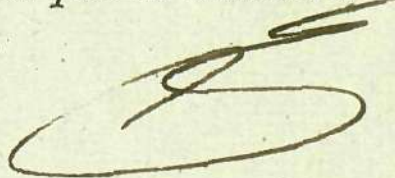
Nuestro Ministro de lo Interior queda encargado de circular el presente Decreto. =Firmado= YO EL REY. =Por S. M. su Ministro Secretario de Estado= Firmado= Mariano Luis de Urquijo.

Lo traslado á V. ✓ para su gobierno.

Dios guarde á V. ✓ muchos años. Madrid á 12 de Julio de 1810.

El Ministro de lo Interior,

El Marques de Almenara.



Sr. Corregidor de Madrid

SECRETARIA GENERAL

La Real Cédula de 11 de Mayo de 1808

EXTRACTO DE LAS MINUTAS DE LA SECRETARIA DE ESTADO.

En virtud de Real Cédula de Madrid a 11 de Mayo de 1808.

El Excmo. Sr. D. Juan de Dios, por la Real Cédula de 11 de Mayo de 1808, en virtud de la Real Cédula de 11 de Mayo de 1808, en virtud de la Real Cédula de 11 de Mayo de 1808.

Tanto en la Real Cédula de 11 de Mayo de 1808, en virtud de la Real Cédula de 11 de Mayo de 1808, en virtud de la Real Cédula de 11 de Mayo de 1808, en virtud de la Real Cédula de 11 de Mayo de 1808.

ARTICULO PRIMERO.

El Ministro de Hacienda podrá usar en todo y por todo de todas las rentas en los negocios que por el presente se le han encomendado.

ARTICULO II.

Respecto al Ministro de lo Interior podrá usar en todo y por todo de todas las rentas en los negocios que por el presente se le han encomendado.

La Real Cédula de 11 de Mayo de 1808.

En Madrid a 11 de Mayo de 1808.

Yo el Rey.

Yo el Secretario General.

El Ministro de Hacienda.

